



LA LECCIÓN DE ANATOMÍA

Juan Felipe Córdoba Arturo

Bogotá, 2019



# LA LECCIÓN DE ANATOMÍA

Este ensayo y la obra que lo acompaña, se construyó en torno a una gestión del recuerdo y el olvido, indagando a través de mi intimidad y la articulación de la memoria como se desenvuelve taxonómicamente la experiencia amorosa.

Esta exploración, parte de una vivencia personal la cual fue necesaria afrontar una vez más para poner en crisis elementos como la imagen, el alcohol, el amor y el desprendimiento, los cuales se articularon para reconfigurar drásticamente un proceso de olvido, y, posteriormente, la reactivación de un material de archivo (las cartas que me otorgó a lo largo de una relación amorosa, la mujer que en aquel momento de mi vida más había amado, y que posteriormente se transformaron en un vestigio de su memoria) para con ellas, emprender un diálogo en lo que implica enfrentar los más íntimos recuerdos.



Querida persona favorita.

Siempre que intento planear que debería decir, fluyo con mayor intensidad de lo usual, so, creo que siempre seré mejor escribiendo que en cualquier otra cosa... hoy siento que me pierdo un poquito también en esto, & querría simplemente hacerte saber que para mí siempre eres una prioridad, es complicado cuando mis papás apenas & no dejan salir sin enojarme tanto... & las cosas con ellos siempre serán complicadas, es una relación más de miedo, carga, difrancia & brechas enormes... & por lo que no hace que ellos se retracten mil & un veces de mil & un rotos, simplemente no confío & tus razones tienen en mi opinión pero sé que yo a veces no ayudo en lo absoluto, & lo siento por la falta de control, lo lamento porque en mis momentos no pienso en

# AGRADECIMIENTOS

MIS agradecimientos a La Pontificia Universidad Javeriana por haberme permitido vivir lo que personalmente fue, la mejor experiencia de formación académica, a mis profesores, que con toda su dedicación, maestría, profesionalismo y esfuerzo conjunto potenciaron el desarrollo de mi carrera profesional como artista.

Agradezco a mis padres, por haberme brindado todo su apoyo incondicional, al ser mis guías y compañeros en la vida, ellos hicieron de este proceso de formación, una experiencia inigualable, en lo que implica no solo ser un profesional exitoso, sino ser ampliamente humano.

También agradezco, al profesor Juan Carlos Montero Vallejo que, con todo su conocimiento, no solo dio un vector claro a la realización de este proyecto, sino que también, por su compromiso y excelencia como docente, me permitió encontrar libremente un sitio de enunciación propio, generando reflexiones que han trascendido mi vida profesional y personal.

A todas las personas que de manera directa o indirecta generaron un aporte valioso en este proceso: amigos, compañeros, conocidos, y personas que ya no están, mis más sinceras gracias por ese invaluable granito de arena, ya que por ustedes, esto es posible.

# ÍNDICE

4. Abstract

6. Agradecimientos

10. CAPÍTULO I: Fondo blanco

14. CAPÍTULO II: Imagen, memoria y alcohol

18. CAPÍTULO III: Sobre el recuerdo y el olvido

22. CAPÍTULO IV: Operaciones en el Presente, conciliación

30. Bibliografía







## FONDO BLANCO

Qué si al final prevalecería el amor, en lugar del telón de la embriaguez y el olvido; cada vez que miramos al pasado y todos los recuerdos que el polvo del tiempo ha confundido o borrado. “La lección de anatomía” dialoga con estos paradigmas de la experiencia sensible y en últimas a un capítulo de mi vida el cual necesité una vez más volver a poner en crisis. Nace a partir del cúmulo de vivencias dolorosas las cuales me hicieron reflexionar en cómo el aprendizaje amoroso en sí mismo es un detonante autodestructivo, ritual, disolutivo y deconstructivo, más aún en nuestra contemporaneidad donde el amor ha sido más que deslegitimado por las sociedades de consumo.

Hablar de amor en términos artísticos, implica entenderlo como un elemento inevitable e intrínseco de la vida del ser humano. Una de las experiencias íntimas que inició el interés por explorar las dimensiones del amor y el olvido, fue precisamente una tragicomedia que el tiempo creó en mi billetera a lo largo de cinco

a seis años.

Recuerdo haber tenido una dependencia fetiche con algunas fotografías, el familiar sentimiento de otorgarle a la imagen un sentido trascendental al que tendría una hoja de papel con emulsión fotosensible parcialmente oxidada, un sentimiento palpable a través de la mirada que la atraviesa. Llevaba siempre conmigo en un bolsillo especial de mi billetera la fotografía de la mujer que en aquél entonces más había amado, esa mujer me otorgó su imagen como un regalo, para recordarla, y en mayor medida, para sentirla presente simbólicamente a mi lado, y así, conviví con esa foto a lo largo de esa relación.

El movimiento periódico, pero casi constante de abrir y cerrar la billetera, con el tiempo fueron tocando lentamente esa foto, solo podían apreciarse diminutas líneas que se pasaban por alto, puntos de emulsión levantadas que se asemejaban al polvo y una que otra imperfección en las esquinas

del papel. Pasaron los años y la foto se mantuvo en la billetera como una osamenta olvidada por el tiempo.

Como es natural, en todo proceso biológico y en general, en cualquier manifestación espontánea de vida, el tiempo de esa relación amorosa murió, llegando a su límite y aquella persona que me dio su foto, decidió emprender un nuevo camino. Por lo tanto, surgió la curiosidad de diseccionar la billetera que en sí funcionaba como una suerte de cápsula de memorias, me llevó a reactivar en mi intimidad las anécdotas que contenían algunos objetos como cartas, recibos de pagos, fotografías, fragmentos diminutos como pasto seco y trozos de cabello. Con ello, me percaté que la fotografía que llevaba conmigo tantos años se había convertido en un trozo de papel blanco. Sin poder echar de menos la relación fetiche de unión y amor con ella a través de su retrato, caí en cuenta que el tiempo de vida de esa fotografía estaba sujeta al tiempo de vida de nuestra relación, cuando decidimos terminar, la imagen de ella se encontraba desvanecida casi por completo.

Paulatinamente mi mente

trataba de aceptar como real el distanciamiento, buscaba la manera de aceptar el olvido como una condición natural del amor. Se fueron presentando constantes cuestionamientos entorno a la embriaguez, los ritos reflexivos o deconstructivos que fueron acompañados por música y que trataban en conjunto hacer una conciliación con el recuerdo.

Así, ante la decepción amorosa, oscilé ante la persecución constante de los fantasmas de la memoria que vienen de un eterno retorno de la fatalidad que, entre líneas fue un detonante para una constante expiación de la culpa.







## IMAGEN, MEMORIA Y ALCOHOL

Hace un año aproximadamente y hasta donde la memoria me permite, recuerdo caminar entre cuadras del centro de Bogotá en dirección a Park Way, buscando entre calles, algún indicio que me permitiera chocarme con ella de frente, como una suerte de intención pretenciosa y fatídica de manipular la casualidad y transformarla en magia.

Pensaba en las consecuencias “estadísticas”, que podrían presentarse en el acierto de reencontrarme de nuevo con ella, como frenar un paso durante algunos segundos, o lo desafortunado que podía ser, esperar demás por culpa de un semáforo peatonal, al fin de cuentas, nada era seguro sobre ese reencuentro y tampoco tenía por qué serlo, en todo caso solo era un anhelo.

Entre las cuadras del centro encontré de todo, desde cines porno con posters eróticos que forzaban el morbo de la mirada de los transeúntes y que rápidamente se desinteresaban al ver que esas

imágenes estaban legitimadas por el cine y la misma gente, hasta bares que emitían olores condensados de licor y orina.

De las mil posibilidades que encontraba, me detuve algún momento en un bar que tenían como protagonistas sujetos mayores a los cuales, el puro gesto carente de seriedad y reflejos en las manos al hablar, narraban un último periodo de la vida dedicado a la frivolidad. Retozando entre música popular, humedad y alcohol como el espíritu de “The drunkered” de Charles de Graux, decidí afrontar esta búsqueda pretenciosa de ella pensando en su imagen detonada catárticamente por la fatalidad del lugar.

La música y el licor tienen algo en común, la capacidad de resonar sensiblemente ante la vida cotidiana, en la progresión deleitante y eufórica de la ebriedad y el deseo mancebo de un reencuentro con ella, empezaba a tener un sentido casi trascendental que José Alfredo Jiménez me dijera repetidamente

“quiero ver a que Sabe tu olvido”. Y entre fondo blanco y fondo blanco, recordé el fondo blanco del Papel que había quedado de La fotografía en mi billetera.

Había gastado todo mi tiempo y dinero en mi infructuosa búsqueda etérea, que decidí ir a caer noqueado a mi cama, no sin previamente agotar mi última posibilidad.

Antes de llegar a mi casa, caminé finalmente hasta Park Way, el licor había nublado mi vista un poco más que de costumbre, la vía era un camino interminable de frames borrosos y las luces en la calle lucían igual de tenebrosas que el bombillo de tungsteno que alumbraba el bar. Sin embargo, mis pies, que habían decidido andar en modo automático, lograron llegar intuitivamente a la casa de ella.

Al frente de las escaleras que conectaban el edificio, traté de conciliar su imagen y con ello revivir las experiencias a su lado que, ese día, solo eran fantasmas de la memoria imposibles de materializar. Fue agobiante tratar de recordarla sabiendo que la perseguí todo el día inconsolablemente y finalmente

no lograrlo, es como prender la radio y que tu canción favorita esté sonando a la mitad impotente de dar marcha atrás para re-escuchar ese pedazo que sabes de memoria pero que solo tiene sentido si es decantado con el sonido de la música.

No sé por qué, pero las imágenes mentales forzadas y retenidas por el exceso del licor, me dirigían a un estado melancólico, hacia un apaciguamiento del deseo, entendiendo ese deseo como la necesidad de perseguirla en un mundo imaginario reforzado por la ebriedad. Ioan Culianu decía que el eros como el deseo, son una fuerza espiritual situada entre el alma y el cuerpo, por lo tanto, capaz de emplazarse entre el mundo sensible y el inteligible. (Culianu, 1999)

Y ahí estaba yo, buscando la forma de apaciguar ese vaivén de deseo, desde una esfera sensible, buscaba la manera de instaurar un fantasma dentro de ella con el fin de despertar una voluntad adormecida, agotando nuevamente mis posibilidades y, por último, desde una esfera inteligible, era consciente de algo que como psicóloga ella alguna vez me dijo, “el amor como el sexo, no es más

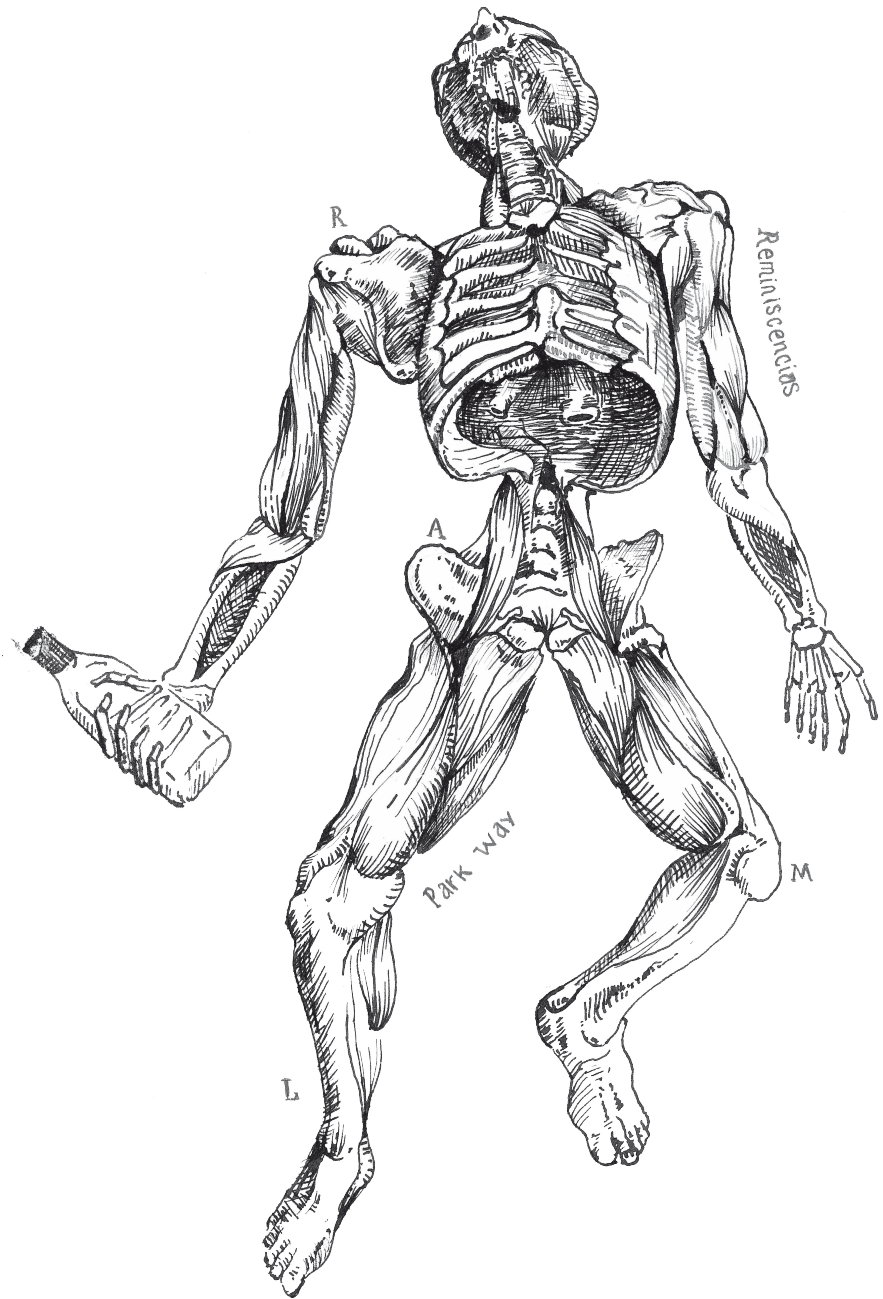
que un Síntoma de necesidad de descarga física el cuál irá creciendo hasta que este se desplace en otro objeto”.

Entendía muy poco, cómo estas ideas repentinas permeadas por la ebriedad sobre el amor, el sexo y el deseo podían ayudar a encontrarla o si quiera, a ayudarme a llegar a mi cama, además comprobé que mi búsqueda iba de mal en peor.

No quiero entrar en detalles, de hecho, no recuerdo la mayoría con precisión, a excepción del fragmento de otra canción que quedo apaciguada como un eco en mi cabeza, “hubiera dado la vida y mucho más por solo volver a verte”, esa frase sirvió como excusa para pensar en ella, en mi búsqueda, en la ebriedad que no me sura y en lo conveniente que debería ser entrenarse en el campo del desprendimiento.

Definitivamente los recuerdos apestan a guayabo, o tal vez es mi vida la que aún apesta a sus recuerdos.





## SOBRE EL RECUERDO Y EL OLVIDO

La recuerdo, (más allá de lo que un episodio etílico permite pronunciar ese verbo y el temor a que las imágenes impregnadas en mi memoria procedan de cualquier lugar) como una mujer taciturna, un tanto incómoda por el movimiento a su alrededor, delgada, sombría, pero curiosa y brillante, buscando en silencio y continuamente dónde esconder alguna suerte de dolor interno que no puedo comprender.

Si no fuese por todo lo que he recorrido al buscarla, en los parques, calles, bares, cafés y en general, en todas las experiencias sensibles que me conectan a lo vivido, hubiese sido imposible adquirir toda la iconografía y toda la información de la que dispongo para poder luego recordarla.

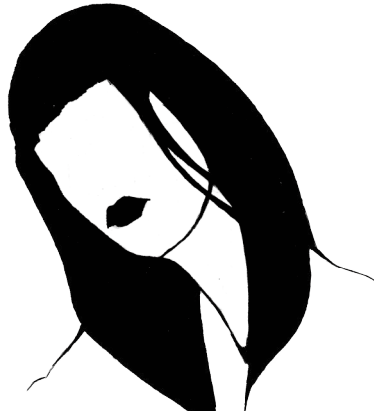
Cuando trabajo en la intimidad de mi estudio, mis dibujos, mecanizados en formas de imágenes disueltas, acuden a la memoria de lo visto y sentido en carne viva. Nunca fue suficiente con salir fuera y mirar, (que también es esencial) sino que



hay que salir y revivir. Es decir, enfrentar directamente aquellas experiencias que de los recuerdos y el olvido hace imposible negar la oscilación entre el horror y lo sublime, por supuesto, tratando de permanecer inmerso en el mundo real, atento y vigilante.

No obstante, es complaciente el arte de recordar y la necesidad de olvidar como elementos básicos del conocimiento artístico y de la vida misma, olvidar no fue necesariamente un proceso malo, de hecho, es inevitable y beneficioso. Olvidamos para no tener que recordar cada minuto y cada detalle de cada experiencia en nuestra existencia, sin importar que fuera el momento más eufórico o traumático, sería insostenible y no resultaría efectivo tratar de existir sin persuadir nuevas posibilidades. Por consiguiente, al entrenarme en el campo del desprendimiento, aprendí algo esencial, un día más era un día menos y en todo caso, ya no nos íbamos a herir de nuevo si no nos vemos.

La recuerdo, (gracias a un episodio horrible y sublime el cual me ayudó a hacer maleables las cosas que alguna vez me unieron a ella) como una mujer



que afortunadamente ya no está,  
distante, coherente, lógica, fría,  
decantando el odio al amor porque  
quiere ser amada.

Más recuerdos tengo yo sobre  
ella que los que habré tenido en  
el momento más importante de mi  
vida. Y también, mis olvidos son  
como el insomnio de esa mujer que  
la dejaba en un estado de pausa,  
inmersa en un limbo de completo  
desinterés, asimismo, mi memoria,  
cada vez más decrepita en lo que  
implica recordar, es un pozo de  
escombros donde yace ella.

En ese estado, rodeado de  
recuerdos, alcohol, melancolía,  
desprendimiento, gente y espacios  
que se conectan en anécdotas,  
el olvido se vuelve un martirio  
del que se quiere escapar, y me  
pregunto ¿en qué sentido es  
importante olvidar algunas cosas  
para aprender otras?, Picasso dijo  
en una ocasión “con los pintores  
habría que hacer como con los  
jilgueros, que les sacan los ojos  
para que canten mejor” (Español,  
2019) y así me sentí en algún  
momento, deseando estar ciego  
para recordar mejor, poniendo en  
duda si lo que se ve, en su cualidad  
intrínseca de imagen, se puede  
memorizar fácilmente o si por lo  
contrario, era más contundente





abstraerla, y crear de la nada un soporte fantástico que logre fijarla en la memoria como quizás lo esté haciendo en este momento.

La recuerdo, (gracias a que la memoria cada vez es más decrepita) como la mujer que más amé en la vida, como un ser fantástico al que admiré, como una femme fatale capaz de disuadir el amor con locura entendiendo que el amor no dura para siempre.

No solo del olvido me sirvo, hay un deseo innato en la mente sobre la conservación de los recuerdos, como la miel que en su longevidad ha demostrado no podrirse y al contener muy poca agua en su estado natural, muy pocos microorganismos logran sobrevivir. Esencialmente, la mente trata de encapsular y preservar aquellos momentos que por supervivencia o por simples pulsiones de muerte no se pueden abortar.

La recuerdo, (gracias a que no tengo más opciones) como la mujer a la que pude atravesar sus capas de melancolía y que, en el proceso, pudo hacer daño en mi vida.

## OPERACIONES EN EL PRESENTE, CONCILIACIÓN

ES curioso que algo tan insondable e inconcreto como el amor sea a la vez algo tan absoluto, en la obra filosófica “El banquete”, Platón, propone entender el amor desde varias posturas. Sin embargo, la más interesante es el mito del andrógino. Expone que, en la antigüedad, la humanidad se dividía en tres géneros, el masculino, el femenino, y el andrógino (del griego Andros-Hombre y Gino-Mujer). Estos seres, era una especie única la cual compartían dos corporalidades en un mismo ente, es decir, al estar comunicadas por el vientre era una especie con dos caras en la cabeza, cuatro piernas, cuatro brazos y dos órganos sexuales. (Platón 2007)

El andrógino en su completitud lleno de fuerza suponía un reto para los dioses al empezar a semejarse a ellos, puesto que Zeus no podía destruirlos, ya que su vitalidad surgía de la adoración de estos seres, los castigó partiéndolos por la mitad. Ese castigo supuso una eterna búsqueda de su contrario, la búsqueda de su

completitud. (Platón 2007)

El amor desde tiempos inmemoriales, ha sido la constante persecución de unión con su otro perfecto, de manera que, cuando se encuentra ese otro correspondido, se unen de tal forma que logran fundirse con el amado y convertirse nuevamente en un ser único.

La experiencia del amor es en sí un pacto no escrito de mutua construcción de identidad, donde el relato y la memoria terminan por legitimar los cambios a los que son sometidos.

En lo personal, vinculo la experiencia del amor teniendo en cuenta elementos como la serendipia y el azar, esperando que esa otra parte, a manera de apuesta logre llenar o mejorar elementos de mi vida de los cuales no tengo control o que conscientemente prefiero incluso no tenerlo. Así se convierte la experiencia amorosa en un juego donde se crea un impulso libre de descubrimiento del otro y de

uno mismo. Por consiguiente, ese vínculo genera una suerte de auto reconocimiento que termina por generar construcción de identidad.

El amor y la conciliación de todo este dispositivo experiencial situaron al dibujo como el medio idóneo que permitió reconfigurar desde el recuerdo una narrativa más clara sobre esta mujer, su pasado, y lo que logró fundirme en ella. Dibujar implica sin importar su forma, la intermediación del pensamiento entre el ojo y la mano, es decir, establecer la experiencia sensible entre lo que se ve o es vivido y lo que se puede materializar, en ese sentido, dibujar desde el recuerdo hizo posible la activación de la memoria, poniendo en crisis todo lo que implicó la experiencia amorosa desde el inicio.

El dibujo como medio de creación y conciliación es una forma de actuar frente una imagen en el tiempo, y, por consiguiente, un constante cuestionamiento sobre la memoria y el olvido. En efecto, el dibujo surge de una premisa donde un documento gráfico se consolida como tal cuando se imprime sobre un soporte. Ese soporte, implica ser el recuerdo mismo que se robustece en los

momentos donde la materia actúa sobre el medio, es un señalamiento crítico a la transformación por la que es sometida una imagen y ese cambio es precisamente un cúmulo de memoria, (imprimaturas de formas en la mente que se disuelven con el paso del tiempo).

La exploración de la memoria a través de la materia, es el principal cometido de construcción en la imagen, el material se convierte en lenguaje visual, con el cual se precisa narrar lo inarrable del olvido y del recuerdo vago. Esta manera de sentir nos transmite a través del dibujo, un régimen esópico, más en la contemporaneidad latinoamericana. Metafóricamente, es un espejo que alude a la existencia de cierto modo de ver el amor en nuestra época.

La memoria y el dibujo son precisados con el soporte del recuerdo, en mi caso particular, los cocientes de información que los materiales de archivo pudieron brindarme, fueron las cartas que a lo largo de esta relación esta mujer me dio, las cuales, permanecieron en pausa durante algún tiempo, logrando generar una suerte de distancia entre lo subjetivo y objetivo, de esa

manera, Logré reconfigurar con un carácter sobrio lo que implicó esta persona en mi vida y mi rol dentro de la experiencia amorosa.

Estas cartas como archivo, fueron el último recuerdo de sus memorias, al ser imposible un reencuentro con ella, tuve que preservarlas como un elemento sagrado de mi experiencia, pero como mencionaba anteriormente estuvieron en pausa durante muchos años, al reforzar el ideal de entrenarme en el campo del desprendimiento, no pretendía si quiera tener un reencuentro con ella, con su letra, con su voz que se materializa en mi cabeza. Pero los cuestionamientos entorno a la imposibilidad de verla y sobre todo entender aquel dolor interno el cual ella cargaba y que en aquel entonces no logré comprender, me obligó a releerlas una por una, con ello, finalmente comprendí que sus cartas escritas de manera visceral eran un llamado de auxilio.

Las operaciones psíquicas y emocionales que ejercieron en mi vida estas cartas o más precisamente como yo las entiendo (fragmentos disectivos de su memoria), motivaron a depurarlas a través de un proceso de construcción

artística, que tenía como único fin poder sanar. Por encima de generar una iconoclastia del recuerdo, encuentro contundente generar diálogos con ella a través de nuestras memorias, eso me pone en una posición un poco más interesante, preservarlas, apropiándome de lo que alguna vez me generó amor, miedo y rechazo. Si bien, en un pasado, mis modos de operar frente a estas cartas fueron la reivindicación de olvidar, soltar y dejar ir. Ahora, me encuentro obligado a diseccionarlas y preservarlas.

Este proceso de construcción artística como práctica sanadora, actúa a través de la relación fáctica con los objetos, la experiencia y la catarsis. Al dejar de considerar el recuerdo y el olvido como un enemigo, y perder el miedo a verse uno mismo, pude depurar las heridas que provocaban el sufrimiento de la experiencia amorosa. Para ello, la idea de contener y preservar era más que esencial para emprender un diálogo, en ese sentido, la miel llegó conceptualmente como una suerte de acierto, al comprender realmente las resonancias que tenía este objeto en su uso y en la percepción sensible y lo que eso implicaría con el paso del tiempo.

Y sí, el tiempo es sin duda el factor fundamental de la miel, aquel acierto serendípico (más que sorprendente cuando interiorizaba reflexiones sobre la memoria), surgió al leer un artículo que hablaba sobre cómo esta, tenía relaciones conectadas en cuanto preservación, desde las pinturas rupestres que quedaron guardadas hace más de ocho mil años en las cuevas de Araña en Valencia, España, en el cual se podía apreciar un recolector de este fluido silvestre introduciendo la mano en un panal, hasta el gran descubrimiento de vasijas egipcias con miel perfectamente preservada, las cuales incluso, hoy serían comestibles.

El gesto gramatical de acoplar la miel y las cartas, implicó poder conservar esas memorias a lo largo del tiempo, seguramente a un nivel infinito, como respuesta psíquica y sensible de aceptar el recuerdo como algo necesario y que el olvido no tiene necesariamente que forjar un proceso de deconstrucción agresivo, es en mayor medida, una suerte de protección a los sitios de enunciación de mi propia experiencia amorosa.

El arte y la medicina tienen pasmosamente varios elementos en común, si bien son macrocosmos de la vida del hombre, ambas tratan de entender al ser humano desde su interior. Las autopsias son un procedimiento que, mediante la disección de un cadáver, permite obtener información sobre las causas de su muerte al desarticular un organismo por sus partes, para ello, es importante reconocer inicialmente el comportamiento natural de un cuerpo para, a través de los ligeros cambios somáticos y funcionales del organismo, entender que anomalía produjo el fallecimiento.

“La lección de anatomía” (título que procede directamente de las escenas de disección anatómica en las pinturas de Rembrandt) logra a través de la articulación de la memoria hacer una taxonomía del recuerdo y el reconocimiento de lo que implica la experiencia amorosa, por supuesto, diseccionando sus partes y generando un cuidadoso proceso de nominación a través de la observación.

Al entender disectivamente toda la configuración de la muerte en la experiencia amorosa y al disponer un cuerpo difunto y vulnerable (producto de la memoria y la

catarsis del recuerdo), se pone en discusión directa las cartas con el dibujo, ambos, generando un diálogo confrontado por el recuerdo materializado. Por otro lado, las cartas son claramente el contenedor de una pena interna que implican un alargamiento de la memoria, sin embargo, el licor implicó inhibir la memoria para acortar la pena.

un juego de vaivén de percepción entre la obra y la experiencia singular del espectador.

De igual manera, las cartas, el dibujo y el alcohol, comparten en común la música popular y específicamente algunos leitmotiv que resaltaron la experiencia amorosa haciendo parte de un patrimonio colectivo sobre cómo gestionar el amor y la memoria, como, por ejemplo: "Quiero ver a que sabe tu olvido", "Me quitarán de quererte pero de olvidarte nunca", "Cuántas cosas quedaron prendidas, hasta dentro del fondo de mi alma", "Ojalá que el deseo se vaya tras de ti", "Nada remedias con vino, al contrario la recuerda mucho más tu corazón", "Amada es imposible borrar mi memoria", "Estoy odiando sin odiar porque respiro por la herida", "Faltaste a la promesa de adorarnos". En conjunto, hacen sentir en estado anímico mi propia experiencia amorosa, pero también, generan un reconocimiento directo como



Querido chico artista...



Cuando esté muerto y no sepan los doctores el porqué,  
y la curiosidad de mis amigos haga  
que me seccionen y estudien cada parte,  
cuando en mi corazón encuentren tu retrato,  
piensa que un súbito efluvio de amor  
discurrirá por todos sus sentidos,  
que, como sobre mí, sobre ellos actuará, y así elevará  
tu asesinato al nombre de masacre.

## BIBLIOGRAFÍA

Platón. (2007). El banquete: Maxtor.

Español, T. y. (2019). Pintura en España. Madrid: Retrato Español Contemporáneo.

Culianu, I. P. (1999). Eros y Magia en el Renacimiento, Prefacio de Mircea Eliade. S: Ediciones Siruela.

Ficino, M. (1994). De amore, Colección metrópolis. S: Ediciones tecnos.

Malcolm, L. T. (1998). Oscuro como la tumba donde yace mi amigo. S: Ediciones Era.

Jhon, D. (S). La miasma. S: S.

Cornelio, A. (S). Filosofía oculta. Trabajo de magia y ocultismo. S: Colección Hecate.

William, S. W. (S). Romeo y Julieta S: Biblioteca gratuita.

Italo, C. (S). Los amores difíciles. S: Siruela.

# LA LECCIÓN DE ANATOMÍA

Juan Felipe Córdoba Arturo

Pontificia Universidad Javeriana

Departamento de artes visuales

Pregrado Artes Visuales, énfasis en expresión gráfica

Bogotá, 2019

